MARTÍN VISO, Iñaki
Fragmentos del Leviatán. La articulación política del espacio zamorano en la Alta Edad Media.
Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". Cuadernos de Investigación, 20. Zamora, 2002, 179 pp.

Un Leviatán fragmentado, así nos presenta Iñaki Martín Viso el acercamiento al espacio zamorano durante la Alta Edad Media. La metáfora bíblica y hobbessiana cobra en este libro pleno significado, pues el trasfondo del mismo es la articulación del poder en un territorio heterogéneo, de una gran diversidad geográfica y económica, como son las tierras de este subsector de la cuenca del Duero.

Como ya advierte José Luis Martín en el prólogo de esta obra, no estamos ante una historia local, sino ante una historia aplicada a la realidad zamorana. De hecho, la elección del marco geográfico no deja de ser intencionadamente convencional, pues el objeto de esta monografía no

es ponderar su unidad como territorio con personalidad propia, sino delimitar un escenario para representar toda una serie reflexiones sobre nuestro pasado medieval. Así pues, los límites provinciales asumidos en la investigación son simplemente una excusa, lo cual no es óbice para que el trabajo suponga, en la práctica, una gran contribución al conocimiento de la trayectoria histórica de esta provincia.

La edición de este libro ha estado precedida en el tiempo de otros trabajos del autor, que también se han ocupado, de una forma u otra, del territorio zamorano. Destacan especialmente los publicados en las revistas *Studia Historica* y *Anuario de Estudios Medievales*, y en particular su tesis doctoral, en la que se propone un interesante ensayo de historia comparada respecto al poblamiento y las estructuras sociales entre el espacio occidental zamorano y el alto Ebro. Bajo todas estas propuestas se adivina, una vez más, el magisterio y el buen hacer de Ángel Barrios, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Salamanca, director de la mencionada tesis doctoral del autor y responsable de la formación de toda una escuela de nuevos investigadores.

Aire fresco aporta el trabajo de Iñaki Martín Viso al panorama historiográfico zamorano. Nuevos acercamientos sobre viejos problemas, nuevos enfoques, nuevas interpretaciones, pero también nuevos interrogantes, nuevas incógnitas que quedan enunciadas y deberán ser despejadas en el futuro. Su libro se une a una larga serie de estudios publicados en las dos últimas décadas, que tomando como base la integración de la arqueología en el discurso histórico, se han acercado al estudio de la transición desde la Tardorromanidad hasta la Alta Edad Media. Tiempos oscuros para no pocos historiadores, simplificación recurrente, casi eufemística, que ha servido para rehuir el debate o para repetir hasta la saciedad toda una serie de tópicos y arquetipos, que han resultado extremadamente difíciles de derribar y que el autor afronta ahora sin ningún tipo de complejos.

El fondo de la cuestión es, una vez más, el controvertido asunto de la formación del feudalismo en el norte de la Península Ibérica. Es bien sabido que el punto de partida de toda esta renovación historiográfica fueron los trabajos de Abilio Barbero y Marcelo Vigil. Sus postulados, en parte, han sido matizados, revisados y -por qué no decirlo- superados por nuevos estudios y por nuevas generaciones de investigadores, pero siguen siendo los referentes básicos para un debate permanentemente abierto.

El trabajo de Iñaki Martín Viso se articula bajo cinco epígrafes, que abarcan cinco períodos de la trayectoria de este territorio. Cada uno de ellos define un momento diferenciado y esencial en el proceso de articulación del poder político y en la formación del feudalismo.

El primero toma como punto de partida el siglo VI, con la descomposición del poder romano y la formación de los reinos suevo y visigodo como telón de fondo. La escasez de testimonios escritos es solventada con el análisis del registro arqueológico, al que se le confiere un mayor peso específico en la investigación. Tres son las unidades de poder locales que cobran un especial protagonismo en el territorio a juicio del autor: las *civitates,* los *castra* y las *villae*. La evolución de todas ellas está marcada por una gran variedad de situaciones, que pasan por la colaboración con el poder central, la resistencia o simplemente la hostilidad ante

el mismo. Las élites aristocráticas locales y regionales tuvieron un papel protagonista en la articulación del poder político, aunque siempre matizado con diferentes niveles e intensidades.

El segundo apartado se adentra en los denominados específicamente como "tiempos oscuros,". Es decir, desde el comienzo de la ocupación musulmana hasta el año 878, momento en el que el autor sitúa los inicios de la integración del espacio zamorano en la formación política leonesa. Esta ha sido una época particularmente sugerente para los medievalistas hispanos y también la que ha proporcionado los debates más fructíferos y apasionados, sobre todo en la definición y ponderación de los conceptos de *despoblación* y *repoblación*. La extinción del poder visigodo y la ausencia de una estructura política y administrativa alternativa fuerte tras la invasión musulmana marcan la trayectoria de la cuenca del Duero en estos momentos. Sin embargo, los poderes locales y las aristocracias autóctonas no fueron desarticuladas en su integridad, continuaron ejerciendo su influencia sobre una población que se mantuvo, en mayor o menor medida, ligada a estas tierras.

El tercer capítulo está dedicado al período de la repoblación, que el autor sitúa entre el último cuarto del siglo IX y prácticamente todo el siglo X. El análisis arranca con la batalla de Polvoraria, en 878. Un acontecimiento, sin duda, de gran trascendencia histórica para el norte de Zamora, pues marca el inicio del registro escrito y, por tanto, de un conocimiento mucho más pormenorizado de la evolución política y social. El proceso de la repoblación es entendido aquí, no como una iniciativa lineal o puntal, sino como algo mucho más complejo, que supone una profunda reorganización del espacio zamorano. En todo caso, Iñaki Martín Viso diferencia entre espacios *centrales*, perfectamente integrados en el dominio leonés y zonas *periféricas*, en las que no se pudo reafirmar con la suficiente contundencia el aparato político. Al primer grupo pertenecerían comarcas como Tierra de Campos, Lampreana y buena parte de los Valles, mientras que el segundo estaría integrado principalmente por Aliste y Sayago. En cualquier caso, la repoblación tiene un final abrupto en la campañas de Almanzor, de forma que la destrucción de Zamora en 986 es el momento elegido para dar por concluido este proceso.

El cuarto capítulo abarca el período (987-1059), que se define como el de la cristalización o conformación del entramado feudal. Superado el momento de crisis e indefinición del poder político de finales del siglo X, se profundiza ahora en el proceso de feudalización, basado en un dominio señorial cada vez más intenso. El mecanismo habitual para el fortalecimiento de los grupos aristocráticos fue el del control sobre la renta de las comunidades campesinas. A esta ofensiva se unieron también los monasterios, convertidos en auténticos señores que incrementan su patrimonio de manera espectacular y que cumplen una función privilegiada en la articulación del poder político. La monarquía, inmersa en un proceso de feudalización, tuvo también su protagonismo en esta dinámica a través del denominado *dominio señorial directo,* en el que rey asume las funciones señoriales y percibe los derechos correspondientes.

El quinto apartado se presenta como el de la integración del espacio zamorano en la monarquía feudal (1060-1125). La formación de los principales núcleos

concejiles de la región de está época: Zamora y Toro, y la proyección sobre sus respectivos alfoces, marcan algunos de los ejes fundamentales de este capítulo. Paralelamente, continúa el proceso de feudalización de las comarcas de los Valles, Tierra de Campos y Lampreana, iniciado en el período anterior. En cambio, en los denominados espacios *periféricos,* la integración en la monarquía feudal fue más superficial y se basó principalmente en el *dominio señorial regio directo*, aunque en el contexto de un progresivo declive del mismo. En palabras del propio autor para la fecha elegida como momento final de este estudio, 1125, se habría producido la definitiva instalación del feudalismo en el espacio zamorano.

En conclusión, un magnífico trabajo que afronta sin apriorismos una problemática enormemente compleja. Es, en todo caso, una obra abierta, que sugiere nuevas perspectivas y que podrá ser incluso matizado en varias de las propuestas de su modelo explicativo, pero que tiene el indiscutible mérito de plantear una interpretación global y coherente de la trayectoria de un territorio de una gran diversidad.

RAFAEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ